

DESPLAZAMIENTOS EN LA MIRADA SOBRE POLÍTICAS SOCIALES

Suárez, Estrella
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata,
Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se propone analizar algunas variables que se toman en cuenta al momento de formular políticas públicas, sobre todo dirigida a adolescentes y jóvenes pobres, y cuales otras son dejadas de lado, expresando algunas ideas del por qué de dichas elecciones. Estas interrogaciones inician el desarrollo del mismo: ¿Qué cuestiones determinan que un suceso se transforme en problemática social? ¿Cómo se la delimita, cómo se constituye? ¿Qué motivaciones participan para que, como problemática, sea abordada por los individuos, por la sociedad o por el Estado? Si bien se bosquejan algunas ideas, lo central de la propuesta gira en torno de la interrogación y la apertura y no el cierre de representaciones sociales respecto al tema. Se pretende, con el mismo, ofrecer una invitación a pensar colectivamente acerca de la problemática de la pobreza, problema que constituye un tema central en nuestra realidad actual.

Palabras clave

Jóvenes Políticas Pobreza Sociedad

ABSTRACT

TRAVEL ON THE LOOK ON SOCIAL POLICY

This paper seeks to analyze some variables that are taken into account when formulating public policies, especially to poor and young adolescents, and what others are neglected, expressing some ideas for why these elections. These questions begin development of it: What issues determine that an event is transformed into a social problem? How are the boundaries, how is? What motivations for participating, as problematic, is tackled by individuals, by society or the state? While some ideas are outlined, the emphasis of the proposal focuses on the interrogation and not opening and closing social representations regarding the matter. It is intended, in itself, offer an invitation to think collectively about the problems of poverty, a problem which is a central theme in our current reality.

Key words

Youth Policy Poverty Society

¿Qué cuestiones determinan que un suceso se transforme en problemática social? ¿Cómo se la delimita, cómo se constituye? ¿Qué motivaciones participan para que, como problemática, sea abordada por los individuos, por la sociedad o por el Estado?

Algunas respuestas a esta cuestión afirman que la visibilidad de un problema social no es necesariamente expresión de su agravamiento sino que lo que entra en juego es el interés público sobre él, el cual se apoya en diversos argumentos como podría ser la gravedad de la naturaleza del problema, por ejemplo la desnutrición infantil; otros opinan que se debe a la aparición del mismo en los medios de comunicación, como sucede con el tema de la inseguridad y otros consideran que son las víctimas de estos sucesos, o sea, los que los padecen, los que sacan a la luz la importancia del mismo y la necesidad de solución. Por lo tanto, la visibilización de un problema no tendría tanto que ver con los procesos que realmente suceden, ya que los mismos podrían estar padeciéndose desde larga data, sino que el cambio se manifiesta en el *interés* de la sociedad frente a él. Pero ¿por qué aparece el interés público, de un determinado problema, en un momento específico?

Para delimitar una problemática social hace falta una construcción, una demarcación, un esfuerzo: los que se manifiestan son fenómenos, acontecimientos, y sobre ellos se construyen sentidos, explicaciones, causales, motivaciones, mitos. Dichos recorres se realizan desde ciertas posiciones ideológicas, que difieren según los sectores desde donde sean pensadas.

Por ejemplo, algunas respuestas dadas ante la visualización de problemas sociales como la pobreza, consideran que la solución de las desigualdades y la justicia social llegarán si se estimula el desarrollo capitalista. Para ellos, los países como el nuestro están “en vías de desarrollo” y cuando éste finalice se corregirán las grietas que actualmente lo afectan. Por lo tanto son válidas las aspiraciones por progresar tecnológicamente y sostener relaciones internacionales ventajosas y cordiales con los países centrales a los cuales conviene tener de aliados.

Existe también la teoría de las “desgracias personales”, que es la explicación preferida cuando se trata de dar cuenta de la pobreza. Se aducen causas morales, educativas, familiares, donde prevalecen los vicios y los pecados. Ante este panorama las estrategias de control estatales y apoyadas por la sociedad civil, dirigidas sobre todo a la niñez, a la adolescencia y a la juventud, mediante la educación y la justicia, suplen las funciones fallidas, apostando a la obtención de sujetos sumisos y ordenados al sistema.

Otras causales, con fuerte raigambre religiosa, invocan razones del destino: las cosas pasan porque tienen que pasar, algunos nacen con estrella y otros nacen estrellados. Estas explicaciones, además de ser funcionales al orden social imperante, tienen una parte de verdad: si alguien nació mujer, pobre y negra, hay elementos para pensar que nació estrellada.

Estas posturas no toman en cuenta a la falla estructural del capitalismo como la que produce, no solo la división territorial entre países pobres y ricos, sino también que estos lugares sean irconciliablemente inmodificables. No estaríamos hablando de estos problemas, si no lo estuviéramos planteando desde este sistema. Por eso, analizar el hecho social de la pobreza sin relacionarlo con los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que la generan es, ideológicamente, sostener su reproducción, por la imposibilidad de imprimir un cambio real ante la situación.

¿Qué es la pobreza?, ¿quiénes son pobres? Generalmente se relaciona con un determinado nivel de vida: quienes no llegan a satisfacer determinadas necesidades consideradas básicas, entran en la denominada “línea de pobreza”. Estas necesidades se relacionan con la alimentación, la vestimenta, la vivienda, en algunos análisis incluyen la salud y la educación. Estas conceptualizaciones se basan en las poblaciones, en las formas de vida, costumbres, hábitos.

Pensándolo desde un análisis social, económico y político se puede identificar a la pobreza con aquella población que no tiene utilidad inmediata para el capital, que no produce plusvalía. En este sentido “pobre” se puede equiparar a “desocupado”. La masa de desocupados pone tope de las pretensiones salariales de los trabajadores ocupados, por ello es funcional y necesaria al sistema capitalista, en función de esto no se puede considerar a los desocupados como fuera del sistema, como excluidos, sino que por el contrario, forman parte del mismo, son el síntoma social del capitalismo. Considerando la desocupación de esta manera se explica también el lugar que cumplen los planes sociales para el sistema: estos no apuestan a “solucionar” las necesidades básicas insatisfechas, por un lado por los bajos montos de los subsidios, y por otro porque someten a aquellos que los reciben a obedecer los requerimientos de las instituciones que se los otorgan, por la inestabilidad en la adquisición y el peligro constante a perderlo, a pesar de que persistan las condiciones de pobreza. Detrás de estos planes se esconde el sostenimiento de la calidad de desocupado de quien lo recibe y la percepción social del “plan” como estigmatizante, representando un riesgo real y tangible para cualquier trabajador asalariado.

En este contexto surge entonces la pregunta por las políticas públicas destinadas a los adolescentes y a los jóvenes, las cuales se relacionan directamente con los cambios sociales respecto de la percepción de estas etapas. El interés por la juventud, desde las esferas estatales, aparece sobre todo a partir de la década del 90, considerando a las/los jóvenes pobres como grupo social vulnerable, haciendo referencia a que, si bien su vulnerabilidad económica

ca constituye un factor mayor de riesgo educativo y ocupacional, es también blanco privilegiado de la discriminación y la judicialización por la peligrosidad que representarían para los otros. Se comienza a vislumbrar a la adolescencia y la juventud no como un momento de transición hacia la etapa adulta sino como un estado en sí mismo, con sus especificidades, necesidades y problemáticas propias, como también con derechos jurídicos especiales, comenzándose a cuestionar y proponer cambios, desde diferentes discursos: políticos, profesionales, educativos, mediáticos, etc. ¿Por qué la juventud y la adolescencia tienen ésta aparición social que obliga a ofertar propuestas?, ¿por qué emerge como interés público y como tal, también gubernamental?

En la década del '90 en Argentina, como consecuencia del acrecentamiento de la deuda externa, de las privatizaciones, el incremento y profundización de los contrastes culturales y económicos de la sociedad, se hicieron explícitas deficiencias institucionales que en realidad se venían modificando, perdiendo y desvalorizando desde décadas anteriores, relacionadas con temas que se consideraban hasta ese momento bastiones que sostenían al pueblo como un sí mismo: la salud pública, la educación pública, la estabilidad laboral.

Estas pérdidas sociales, si bien afectaron al conjunto, perturbaron en forma directa en la adolescencia y en la juventud. Es de conocimiento público que el sistema educativo genera trayectorias desiguales para los jóvenes según sus recursos económicos, culturales, origen familiar y otros factores de discriminación étnica, sexual o residencial. La política sobre educación de los adolescentes y jóvenes pobres es la de *retenerlos* en el sistema educativo, más allá de su calidad.

El secundario representa el último nivel de estudio que puede seguir la mayoría de los jóvenes, y lo hacen con la expectativa de obtener un trabajo. Los jóvenes pobres son los primeros en acceder al mercado laboral, son los primeros en abandonar la educación formal pero son los últimos en acceder a un empleo de calidad debido a su baja calificación educativa y social. En el mercado de trabajo se observa un marcado aumento de la precarización laboral: subcontratación, incumplimiento de leyes laborales, salarios en negro. A esto se suman algunas políticas que con el fin de articular educación y trabajo facilitan la inserción de jóvenes en trabajos precarios titulados como "pasantías", muchas de ellas propuestas directamente por el gobierno de turno como "política pública" que apoya la "capacitación y adquisición de experiencia" por parte del/la joven, quien termina cumpliendo funciones como mano de obra barata para empresas, que luego de finalizado el "programa" no lo/la contrata o blanquea sino que toma otro/a "pasante".

¿Se puede pensar que esto sucede por falta de comprensión de parte de los técnicos y expertos que proponen las políticas públicas de las cuestiones que afectan a estos sectores? ¿O, en cambio, que constituye un cambio en el control político sobre las vidas de las personas, el cual ya no se desarrolla sólo a través de los aparatos tradicionales de sometimiento como la justicia o la policía, sino que utiliza mecanismos que despojan a los individuos de todos sus derechos como la alimentación, la vivienda, el trabajo, la salud y la educación? ¿Tendrá que ver el nuevo interés por la juventud con la profundización del control sobre estos? ¿Llo que aquí entra en juego es el control de la subjetividad?

Se habla hoy de la posmodernidad, de la pérdida de los grandes discursos. "La vida es hoy, sin memoria de pasado ni deseo de un después"[i]. Tal vez entendiendo la realidad de manera, momentánea, efímera, de delimitación de la problemática de los adolescentes y jóvenes pobres, se proponga como proyectos políticos, para sacarlos de su situación de pobreza, de desigualdad, de desempleo, tomar en cuenta a las instituciones existentes, los contextos comunitarios, sus expectativas y los recursos familiares, poner esto en una batidora y obtener el resultado adecuado para solucionar el problema.

Pero ésta solución, que aparenta tomar en cuenta los múltiples factores que participan en la situación de vulnerabilidad del/la joven, deja de lado algo muy importante que es la historia que nos/los atraviesa. Ningún sujeto escapa a las legalidades culturales del tiempo que habita, pero dichas legalidades se encarnan en la historia que no solo abarca el pasado sino que también significa el futuro. Pensar políticas que dejen la historia por fuera de la

consideración de la problemática a resolver ¿no profundiza la crisis de identidad, la representación subjetiva y colectiva del tiempo futuro? Sostener la vivencia de la inmediatez, del pensar solo en el aquí y el ahora ¿no es una forma de sostener el sentimiento de "estar afuera"? ¿Separar los problemas de los jóvenes pobres de los problemas que hincan en la sociedad toda no constituiría, en cierta manera, una forma de culpabilizarlos?, ¿por qué el problema son ellos? ¿por qué el problema está en ellos, en sus familias, en sus comunidades, en sus instituciones?

Como dice S. Bleichmar, "...no es posible objetividad sin involucramiento..."[ii] por lo cual se torna imprescindible que al pensar y construir políticas destinadas a cualquier sector, pero sobre todo para los adolescentes y jóvenes, se tome en cuenta a los sujetos en forma integral, que sean percibidos como sujetos productores, cognoscentes y deseantes y habitando un determinado tiempo y espacio constituido simbólicamente por una historia que abarca lo real, lo fantaseado, lo ambicionado, lo perdido, lo sabido y lo negado. No es posible pensar en políticas destinadas a producir cambios sociales cuando no se está dispuesto a romper con las propias convicciones, con el propio status quo, cuando se concibe al objeto de conocimiento como separado de uno, como otro, distinto, objetivo a ser descifrado y aprehendido en una realidad que le es propia y particular, desde la cual el uno, como observador, por no involucrarse puede objetivarse. En tanto nos pensemos y nos sepamos parte, involucrada y comprometida necesariamente, en las realidades recortadas y analizadas, podremos pensar colectivamente y recuperar la historia, no para rememorarla solamente, sino para actuarla en el presente y recién allí poder proyectar un futuro.

NOTAS

[1] Rojas, María Cristina - Sternbach, Susana. *Entre dos siglos*, una lectura psicoanalítica de la posmodernidad. Lugar Editorial. 1997. Página 40.

2 Bleichmar, Silvia. *No me hubiera gustado morir en los 90*. Editorial Taurus. 2006. Página 138.

BIBLIOGRAFÍA

BLEICHMAR, S. *No me hubiera gustado morir en los 90*. Editorial Taurus. 2006.

BUSTELO, E. *El recreo de la infancia, argumentos para otro comienzo*. Editorial Siglo XXI. 2007.

JACINTO, C. *Diagnóstico, tensiones y recomendaciones de política en relación con los vínculos entre educación y formación laboral de la población adolescente*. UNICEF. 2008.

ROJAS, M.; STERNBACH, S. *Entre dos siglos, una lectura psicoanalítica de la posmodernidad*. Lugar Editorial. 1997.

SALVIA, A. y otros. *Tercer Congreso Nacional de Políticas Sociales. Ponencia: Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas ¿una oportunidad para la inclusión social o un derrotero de manipulación y frustraciones?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2006.

SARTELLI, E. *La cajita infeliz, un viaje a través del capitalismo*. Ediciones r y r. 2005.